

Capítulo 9 - - Primera parte - Justicia Merecida: Edición Revisada (MHA, OC)

- Capítulo 9 - - Primera parte - Justicia Merecida: Edición Revisada (MHA, OC)

Capítulo 9 - - Primera parte - Justicia Merecida: Edición Revisada (MHA, OC)

Escuela Secundaria U.A., Musutafu.

"¿Es una clase conjunta, pero con dos profesores?" dijo Mina, inclinándose hacia adelante sobre su escritorio. "Están aquí empujando al límite lo más absoluto de la enseñanza de héroes."

"¡Doble de instrucción, apretada en el mismo tiempo que una clase normal!", añadió Ochaco. "Eso sí que es intenso."

"Lo único intenso aquí es tu cabeza," murmuró Katsuki. "¿Qué diablos están tardando tanto?"

"Estoy más interesada en lo que realmente será el contenido de la clase," intervino Momo. "La tendencia general de ambos temas usualmente no se superponen mucho."

"Podría ser cualquier cosa," dijo Fumikage. "Pero considerando que es nuestro primer día de regreso, supongo que tendrá relación con nuestras pasantías."

"Vaya, seguro que reciben solicitudes de toda Japón," dijo Denki, desplomándose sobre su escritorio. "Aoyama y yo fuimos eliminados en la primera ronda—ni siquiera saben que existimos."

"El quirk de ese chico era realmente perturbador," murmuró Yuga. "Desde entonces he tenido sueños en los que los devoro a todos."

"¡Ay, Dios!" exclamó Eijiro, riendo. "No creo que fuera muy sabroso—carne dura, ¿sabes?"

"Estoy seguro de que mi sabor sería como fresas," declaró Mina, levantando su mano frente a su rostro. "Sí, señor."

"Eso está absolutamente fuera de lugar," gruñó Denki. "¿Y Dónde diablos está Aizawa—"

"Yo estoy aquí," dijo Shota mientras abría la puerta con su pie. "Pueden culpar a Midnight por el retraso."

Shota cruzó la aula a un ritmo tranquilo, sin intentar explicar exactamente qué había causado la demora. El hombre tomó un rotulador del tablero y se puso frente a él, ya escribiendo en la

superficie de plástico.

"Perdón por eso; tuvimos algunos trámites de última hora —uh—papelería, supongo," dijo Midnight al cerrar la puerta tras de sí con la pierna. "Que sirva de lección para todos sobre los peligros de la procrastinación."

"Pero no hicimos nada," dijo Kyoka.

"Exactamente eso fue lo que nos metió en este lío desde el principio," concordó Midnight. "De todos modos, esta será una lección muy especial, y la que esperaba desde principios de año."

El trabajo de Shota empezó a consolidarse, formando una serie de barras dibujadas en forma horizontal en el tablero, que se hacía más cortas a medida que descendían; luego comenzó a escribir números correspondientes junto a cada una.

"Es una lección en dos partes, y la primera trata sobre las miles de solicitudes de pasantía que han estado llegando a la oficina del director Nezu," dijo Midnight, señalando el tablero. "Ahí entra Aizawa; les explicará los conceptos básicos y qué deberían esperar."

"¿Cuál es la segunda parte?" preguntó Hanta.

Midnight aplaudió con evidente entusiasmo ante la pregunta, con los ojos brillando mientras respondía.

"Me alegra mucho que hayas preguntado—" empezó Midnight.

"¡Nombres de héroe!" interrumpió Shota sin piedad. "Ustedes los eligen."

"Aizawa... uff, está bien, sí, tiene razón," logró decir Midnight al ser traicionado. "No puedes aceptar una pasantía sin tener un nombre de héroe, ¿verdad? Trabajarán con héroes profesionales y interactuarán con el público—es hora de que empiecen a tener una verdadera presencia."

"¿No deberíamos haber elegido nombres antes del Festival Deportivo de la U.A.?" preguntó Fumikage, frunciendo el ceño. "Si hubiéramos aprovechado la publicidad que nos dio el evento, ya tendríamos nuestros nombres repartidos por Japón."

—Exactamente eso es lo que he estado diciéndole a todos durante años, Tokoyami —dijo Midnight, señalándolo con el dedo—. Lamentablemente, no soy quien toma estas decisiones, y cada vez que lo he planteado ante la junta, me han respondido con excusas absurdas acerca de—

—Midnight —dijo Shota—. Ellos no necesitan saber esto; por favor, mantén el rumbo.

Midnight se quedó con el puño cerrado frente a su rostro, pareciendo a punto de seguir adelante pese a todo, antes de lograr calmarse y recomponerse.

—Correcto —dijo Midnight, tosiendo discretamente en su mano—. Ahora, yo me encargaré de la parte de los nombres, así que mejor eliminemos la parte aburrida primero. —¿Aizawa?—

La junta ahora estaba completa, con una serie de nombres junto a cada gráfica que indicaba cuántas solicitudes de internado había recibido cada uno. La lista apenas cubría la mitad de la clase, dejando varias menciones en blanco, unas seis en total.

—En realidad, recibí una —dijo Eijiro, desconcertado—. ¿En serio?

—No es justo —se quejó Mina—. Sero, nos han estafado totalmente.

—Ya lo creo —suspiró Hanta.

—Estoy completamente condenado —gruñó Denki—. Higawara, repartamos tus solicitudes en cuatro partes.

—Muy bien —asentí—. Al menos te debo esa.

—Creo que eso no funciona así —dijo Kyoka, con gracia—. Aunque, la verdad, es un poco desigual, ¿no?—Higawara y Todoroki obtuvieron cada uno dos mil votos, ¿en serio?—

—Hay estudiantes en nuestra clase que han quedado igual de altos que Todoroki, pero con una fracción de solicitudes —intervino Mezo—. Hagakure quedó por encima de él y solo recibió doce. Esto resulta inquietante.

—Kacchan obtuvo quinientos votos —dijo Izuku, con dudas—. Pero la única persona en su equipo que recibió algún voto fue Eijiro. ¿A pesar de que todos fueron eliminados al mismo tiempo? ¿Crees que esto se debe a—?

El escritorio de Katsuki vibró bajo su mano, siendo más que suficiente advertencia para que Izuku decidiera dar por terminada la conversación.

—Como pueden ver por la distribución, la mayoría de las agencias heroicas son increíblemente mezquinas y solo desean reclutar a ustedes, aquellos con poderes llamativos —dijo Shota, sonando molesto—. Es algo repugnante, pero no se preocupen. Aunque su nombre no aparezca en esta lista, aún participarán en el proceso.

—¿Estoy salvado? —preguntó Denki.

—Hay aproximadamente cuarenta agencias heroicas que trabajan directamente con U.A. para facilitar el sistema de internados —explicó Shota, dejando el rotulador—. Incluso si no recibieron solicitudes de una agencia no afiliada, todavía tienen posibilidades. Por regla general, los alumnos de primer año no reciben muchas solicitudes porque la mayoría va a los de segundo y tercer año. Este año, sin embargo, es claramente una excepción.

Probablemente, todo esto era consecuencia del exhibicionismo desmedido de poder que demostraron Inasa, Izuku y Shoto, además de la atención dirigida a la Clase 1-A tras el incidente en la USJ. Nuestra existencia como grupo había salido a la luz, incluso logrando eclipsar en cierto modo a algunos de los cursos superiores.

—Las agencias heroicas ya están acostumbradas a este proceso y cada convocatoria abarca a todos los grupos de tercer año, así que, independientemente de dónde terminen, tengan en cuenta que casi seguramente estarán acompañados por sus compañeros—, dijo Shota—. Estamos distribuyendo las solicitudes; cada uno recibirá una carta de presentación y una lista de las agencias afiliadas, correspondiente a cada selección que revisen.

Miré el número anotado en la pizarra junto a mi nombre—ya fuera de los dos mil votos o no, si ninguno de ellos provenía de Fukuoka, entonces no significaba nada.

"Elegirás una combinación de tres de ellos en un sistema de primera opción, y debes asegurarte de leer las cartas de presentación para saber exactamente qué tipo de habilidades ofrecen enseñar", dijo Shota. "Quiero que consideres seriamente qué deseas obtener de este proceso, porque cada agencia tiene un enfoque distinto."

"¿Cómo deberíamos hacer esa determinación?" preguntó Momo.

"Elige un área en la que seas más fuerte o más débil y considéralo como un curso breve para ayudarte a desarrollar tus habilidades en ese campo; compensa una debilidad o refina una fortaleza", explicó Shota. "Lo que elijas, quiero que incluyas un resumen por escrito de unas pocas centenas de palabras que explique tu proceso de pensamiento. Y si creo que seleccionaste basado en popularidad, terminarás en prácticas en el campo deportivo."

"¿Más correr?" preguntó Mina, alarmada. "Maestro, ten piedad."

"Estoy agotado", negó Shota.

La pila de solicitudes que terminó en mi escritorio era una monstruosidad altísima, a punto de colapsar, y eso con la mitad apilada en el suelo junto a mi silla. Comencé por clasificarlas por ubicación, seleccionando todas las que estaban dentro de los límites de Kyushu y descartando la gran mayoría en el montón de fuera. Al final, quedaron doce solicitudes distribuidas por Kumamoto, Nagasaki y Fukuoka. Mientras contemplaba la carta de presentación de la Agencia Hawks, sentí crecer en mí una satisfacción creciente. Ya fuera por haber quedado en primer lugar, por haber estructurado mi estrategia para captar su interés, o porque el Tío Sajin había hablado bien de mí, el resultado era el mismo: pronto iría a Fukuoka.

"Bien, bien, ya tuvieron suficiente tiempo para revisar sus solicitudes; ahora es mi turno", dijo Midnight aplaudiendo. "Es hora de entrar en lo fundamental: los nombres de héroes."

"Esto va a ser genial", dijo Denki.

Shota gruñó ante la emoción que se extendía por la habitación antes de hundirse en su silla, con los brazos cruzados sobre el pecho. Era realmente extraño verlo sin sus vendas ahora; me pregunté cuánto tiempo hacía que podía quitárselas.

"Tu identidad heroica puede ser temporal, pero recuerda que si en el ínterin te vuelves famoso, probablemente te quedarás con lo que elijas", dijo Midnight. "Eso significa que debes ser responsable en tu decisión y pensar en cómo te sentirás, incluso años después."

"¿Qué quiere decir eso?" preguntó Ochaco.

"Significa que deberías evitar llamarte algo que envejezca mal; cualquier nombre que incluya 'chica' o 'chico' será problemático cuando seas adulto", explicó Midnight. "Los nombres tontos o inapropiados también pueden dañar tu reputación, así que ten en cuenta que yo tendré la última palabra sobre lo que elijas hoy."

"Entonces, Boy Might está fuera de cuestión", dijo Kyoka, burlándose del chico. "Lo siento, Midoriya."

"Yo no iba a llamarme así", intentó Izuku, ruborizándose por la risa que generó la broma. "Realmente, no."

"Too Much Might", gritó Ochaco. "Así, no tendrán que preguntar por todas las vendas."

Izuku se hundió en su silla, intentando esconder sus manos vendadas metiéndolas en el bolsillo de su chaqueta de uniforme. Midnight golpeó el montón de pizarras portátiles sobre el primer banco de filas, con un marcador colgando de cada una.

—Sí, sí, muy gracioso —dijo Medianoche, poniendo los ojos en blanco—. Ahora devuélvanme estos papeles y empiecen a pensar en nombres; los presentaréis ante toda la clase, así que elegid algo bueno.

—Pero eso da vergüenza —se quejó Mina—. No quiero mostrarles esto a estos chicos.

—Es un nombre de heroína; cualquiera que elijas estará en los primeros diez en el ranking algún día —dijo Eijiro con alarma—. Si no puedes mostrarnos esto, ¿a quién le mostrarás entonces?

—¿Crees que estaré entre los primeros cien? —preguntó Mina, impresionada—. ¿Sabes qué? Mi nombre será asombroso.

—Menos coqueteo y más escribir —dijo Medianoche—. Esto es un aula, no una cita.

—Maestra —lloró Mina—. Eso es asqueroso.

Eijiro soltó un graznido por la súbita mofa de su nombre como algo repugnante y luego golpeó su pizarra blanca contra su escritorio en un protesta casi inaudible, aunque nada silencioso. Me vi obligado a extender la mano y tomar la pizarra blanca restante de mi fila del escritorio vacío frente a mí, del chico que alguna vez había estado allí sin poder pasársela a nadie más—quitar eso mató cualquier voluntad que tuviera de participar en el buen ánimo de la clase. No había pensado mucho en qué sería mi nombre de héroe, por lo que me quedé mirando la pizarra en blanco, mi mente dando vueltas al problema.

—Veo que algunos de ustedes no están escribiendo nada, así que piensen en un nombre que resuma las cualidades que componen su personalidad o su esencia —dijo Medianoche—. ¿Qué es algo que te define? ¿Cuál es tu perspectiva única? ¿Cuáles son tus metas? ¿Qué te inspiró a ser héroe?

Mi impulso era tanto inapropiado para usarse como nombre, como algo que revelaría a cualquiera que lo escuchara que todavía no había superado el momento definitorio de mi vida. Tampoco estaba dispuesto a tomar un nombre que sugiriera mis metas incumplidas, ni mi deseo de encontrar a las personas que habían invadido mi infancia y me habían arrebatado la chispa brillante que le daba sentido a todo. Tampoco entendía muy bien qué significaba “mi perspectiva única” cuando se traducía de un aviso a un título real—aunque quizás la perspectiva era algo de lo que podía inspirarme. El significado de la palabra, más que lo que Medianoche intentaba evocarnos, era lo que realmente importaba.

Mi atención podía dividirse, fragmentarse y solaparse, todo lo cual era algo exclusivo de mí. Era resultado de mi quirk y de cómo podía procesar tantas perspectivas distintas a la vez. Me encontré mirando mi mano, y la piel de mi palma empezó a perder detalles a medida que la permitía transformarse parcialmente en arena. Mi cuerpo era arena, aunque cuando volvía a adoptar un patrón muy específico, adquiría cohesión y se convertía en piel, carne, sangre y hueso. Un millón de diminutas partículas de arena uniéndose, y la suma de todo ese material era algo más grande que el potencial que cualquier parte individual podría sostener sola. Juntos, era Hisoka Higawara, pero cuando mi cuerpo comenzaba a desintegrarse y los diminutos nodos que componían mi red de conciencia empezaban a dividirse, me convertía en—

—Mina —dijo Medianoche—. ¿Tienes algo que mostrarnos?

—Claro que sí —respondió Mina—.

Mina ya estaba de pie, sosteniendo la pequeña pizarra blanca contra su pecho para ocultar el nombre a la vista, y caminó rápidamente hacia el frente de la clase antes de girar para mirar a todos— volteó la pizarra, revelando el nombre.

“Reina Alienígena,” declaró Mina.

“Espera—¿como ese monstruo horrible con sangre ácida?” logró decir Midnight. “No creo que sea así.”

“Maldita sea,” se quejó Mina. “Era realmente buena, también.”

La palabra que había escrito era pequeña en la pizarra, ubicada en la esquina superior izquierda y en minúscula fuente negra, ocupando solo una fracción del espacio disponible, como si hubiera dejado sitio para que una docena de otros nombres se acomodaran debajo—pero ya sabía que no encontraría algo tan apropiado como lo que había anotado. Existía la posibilidad de que ya lo hubiera tomado otra persona, pero sin mi teléfono ni acceso a internet, no había manera de verificarlo.

“Creo que tengo uno,” dijo Tsuyu, con un retumbo en la garganta. “¿Puedo pasar yo ahora?”

“Vamos, adelante,” dijo Midnight.

Tsuyu subió al frente del aula y luego giró la pizarra.

“Desde la escuela primaria he tenido en mente este nombre,” admitió Tsuyu, “El héroe de la temporada de lluvias—Froppy.”

“Qué encantador—te hace sonar accesible,” exclamó Midnight con entusiasmo, “Un ejemplo excelente de un nombre que a todos les encantará.”

“Froppy,” dijo Momo, sonriendo. “Es adorable.”

Tsuyu regresó a su asiento, luciendo nerviosa pero contenta, mientras los miembros más entusiastas de la clase comenzaban a llamar su nombre con entusiasmo. Midnight recorrió la sala con la vista por un momento, y se vió de pie, sosteniendo la pizarra con los dedos, sin intentar esconder el nombre que había elegido a la vista. Se acercó al frente y la giró para que todos pudieran verla—

“Siempre y cuando no haya sido tomada antes, este será mi nombre de héroe de ahora en adelante,” dijo, “Granular.”

“Es un poco simple, pero encaja perfectamente con tu peculiaridad,” dijo Midnight considerando, “Me gusta, considérela aprobada.”

“Esto me emociona mucho,” exclamó Eijiro, poniéndose de pie. “Voy yo ahora—”

Escuela Secundaria U.A., Musutafu.

“Doce solicitudes,” dijo Tsuyu, mirando su pila de formularios. “Realmente no pensaba que recibiría alguna—ahora no sé cómo decidir.”

Eijiro arrastró su silla hasta el grupo que se había formado alrededor del escritorio de la chica, y se hundió en ella, con su única solicitud de prácticas firmada en la mano.

“No, tiene sentido que quieran reclutarte,” dijo Eijiro, “¿Alguna destaca?”

“Un par,” admitió Tsuyu. “Pero no creo que deba escogerlas, solo por reconocer sus nombres.”

“Creo que eso puede servir como punto de partida para reducirlas,” dijo Momo, como si estuviera en un estado de ensueño, “Pero es importante que investiguemos sobre ellas para asegurarnos de que encajen bien.”

“Momo dice eso, pero ya tiró las solicitudes que no le parecían buenas,” acusó Mina, “No es justo; yo también quiero hacer prácticas con Uwabami—deja de abrazar tu carta de presentación, maldita sea.”

Momo parecía completamente perdida en su propio mundo, con la forma firmemente apretada contra su pecho.

“Solo tengo una solicitud, así que no estoy muy seguro de tener opción,” dijo Eijiro, con una expresión de diversión. “Supongo que me dejarían elegir entre las cuarenta agencias estándar, pero Crust es realmente increíble, así que no sé si debería dejar pasar una oportunidad así.”

Ya más o menos había revisado toda la pila y había descartado el noventa y nueve por ciento de ellas—quedaban solo unas seis en mi escritorio, principalmente como distracción para evitar que alguno de los profesores pensara que había elegido de manera impulsiva o sin pensar. Curiosamente, uno de los que me había quedado era uno que no esperaba encontrar: parecía que Mirko había logrado crear su propia empresa de héroes en forma de agencia, a tiempo para solicitar la práctica—pero, el motivo por el que me había enviado esa solicitud, era algo que superaba mi comprensión. Según lo que había mencionado durante aquella cena, mi ‘estilo de lucha sigiloso’ era contrario a la forma en que un héroe debe actuar, y solo llegarían a convertirse en un verdadero hombre si comenzaba a pelear de frente contra mis oponentes—quizás por eso ella había enviado la solicitud, como un intento atolondrado de corregirme.

—Hisoka,—dijo Mina,—¿cómo pasaste por todas esas opciones tan rápido?

—He tenido en mente una Agencia de Héroes durante varias semanas, y por eso mi decisión ya estaba tomada,—respondí,—solo quería asegurarme de que no hubiera alguna opción más adecuada disponible ahora, aunque parece que no.

—Tienes muchas opciones y ni siquiera quieres ninguna,—acusó Mina,—Hisoka, eres un desastre.

Tsuyu pareció haber notado la forma en mi mano, porque se inclinó hacia adelante hasta poder leer el nombre impreso en la parte superior, y luego levantó las cejas con asombro.

—¿Esa fue la que decidiste?—preguntó Tsuyu con interés,—También tengo una de la Agencia Batalla Batalla.

—No, pero tuve la suerte de encontrarte cara a cara con el héroe profesional encargado en una cena de celebración,—contesté,—Mirko mencionó tu nombre y el de Tenya; parecía bastante impresionada por tus piernas.

Tsuyu miró hacia sus piernas en su regazo unos instantes, antes de darles una especie de patadita preliminar como si intentara revelar sus secretos.

—¿Esas pequeñas cosas?—susurró Mina.

—Mina,—dijo Tsuyu con una expresión de descontento,—no las llames pequeñas.

—Si no es de la Agencia Batalla Batalla,—preguntó Eijiro,—¿Cuál estás eligiendo en realidad?

—La Agencia Halcones,—respondí,—está en Fukuoka.

—Vaya, eso queda bastante lejos,—dijo Eijiro, agitándose con su carta de presentación,—pero los Halcones son bastante geniales.

Asentí en silencio, de acuerdo con sus palabras, y luego, sintiendo que ya había esperado suficiente, saqué otras dos formularios de la mesa al azar y las puse en la pila de descartes. No sería difícil preparar un resumen que justificara mi decisión, ya que existían razones más que suficientes para aceptarla—enfocarme en la multitarea, que era la habilidad principal que buscaba perfeccionar, serviría como base sólida.

—Ustedes están demasiado seguros de sí mismos,—dijo Mina suspirando,—Maldita sea, ¿quién es más genial: el valiente, el de los brazos mortales o el Jefe de armas?

Casa de Hayami, Musutafu.

—La tarjeta está vinculada a una de mis cuentas de gastos libres, así que puedes usar tanto como necesites y en lo que quieras,—dijo Hayami,—aunque paguen por tu alojamiento y necesidades básicas, nunca sabes si las comidas incluidas serán algo comestible.

—¿Algo comestible?—preguntó Sajin,—Hayami, ¿qué creen exactamente que le van a dar de comer?

—No sé qué le estarán imponiendo,—respondió Hayami cruzándose de brazos,—por eso es mejor estar preparado.

—Gracias, tía Hayami,—dije.

—De nada,—respondió Hayami,—el hotel ciertamente no es uno que hubiera elegido para mí misma, pero al menos está en un lugar central.

—Estaré en la agencia desde las seis hasta las dos todos los días, así que la mayor parte de mi tiempo la pasaré fuera del hotel,—intenté tranquilizarla,—mientras haya una cama dentro de la habitación, será más que suficiente.

—Eso sería mucho pedir,—dijo Hayami con un suspiro,—pero supongo que no estarás allí tan seguidamente; sé que firmamos esa autorización para que puedas pasear sin vigilancia por las tardes, pero por favor, no te quedes fuera hasta muy tarde.

—Irás de patrulla con ellos, lo que significa que tendrá que moverse por la ciudad varias horas al día,—añadió Sajin,—seguir al Halcón requerirá uno que otro esfuerzo porque el tipo puede desplazarse con rapidez—supongo que intentarás dormir todo lo que puedas antes de que te envíen de regreso.

—Eso parece probable —dije—. Tío Sajin, ¿recuerdas a la mujer que seguía buscándonos durante la cena del evento?

—Mirko —dijo Sajin sin necesidad de hacer conjeturas—. La recuerdo perfectamente; ¿sucedió algo?

—Parece ser que ella logró crear su propia agencia antes de la fecha límite —le expliqué—. Tsuyu, Tenya y yo recibimos una solicitud de ella.

—No puedo creer que realmente le hayan permitido hacerlo —rió Sajin—. ¿Alguno de ellos la aceptó?

—Tsuyu aceptó, aunque se lo advertí —conté—. Tenya optó por una pasantía con el héroe, Manual.

Sajin se reclinó en su silla por un momento, su mano se levantó para jugar con el extremo de su bigote, y su ceño se frunció en señal de preocupación.

—¿Tenya es aquel de tu clase con los motores en las piernas, verdad? —preguntó Sajin—. Se podría pensar que el hermano menor de Ingenium recibiría muchas solicitudes —sobre todo después de llegar hasta el evento final.

—Recibió solicitudes de trescientos dos agencias distintas —le respondí—. ¿Crees que cometió un error al elegir esa?

—No creo que sea un error —dijo Sajin—. Manual es un buen tipo, pero no está entre los mejores, y me cuesta imaginar a alguien seleccionándolo entre trescientos opciones. La verdadera complicación es que Ingenium estaba en Hosu cuando el Héroe Asesino lo atacó, y allí se encuentra también la agencia de Manual.

Aunque había oído de pasada lo que le había ocurrido al hermano de Tenya, no conocía los detalles más allá — y tampoco había tenido razón para investigar sobre Manual, por lo que esa conexión se había mantenido oculta. Él había pasado por alto cientos de agencias — incluida la que su propio hermano había dirigido hasta recientemente — para elegir precisamente la que estaba en la misma ciudad donde su hermano estuvo a punto de ser asesinado. La intención de buscar al Héroe Asesino en Hosu era evidente, y al comprenderlo sentí una conexión genuina con él — los dos habíamos hecho casi exactamente lo mismo. Las solicitudes para las pasantías eran solo un medio para acercarse a nuestros objetivos y tener la libertad de buscarlos —

—¿Estás diciendo que eligió solo por esa razón? —pregunté, impulsado por una chispa de algo que no lograba identificar—. Si su hermano trabajaba en Hosu con frecuencia, quizás ya había una cierta familiaridad con Manual, y esa elección fue resultado de eso.

—Ya han trabajado juntos antes —admitió Sajin—. No puedo decir que no, pero me hace pensar.

—No me imagino a un niño en la escuela tan imprudente como para ir tras una venganza así —dijo Hayami, negando con la cabeza—. Parecía tan responsable durante el Festival Deportivo —y además, ¿no es él el presidente de tu clase?

A pesar del tiempo que pasé con Nanami, jugando en el parque, en el patio de la mansión, o incluso en el jardín de los Kureta, Hayami lo había pasado en compañía de Hiroshi y Kana. Cuando oficialmente declararon que estaban muertos, mi tía sufrió un dolor que superaba con mucho lo que podría expresar, y cuando las búsquedas se detuvieron y la policía afirmó que Nanami ya no estaba, su angustia no hizo más que crecer. Le tomó casi un año volver a una apariencia algo

similar a la de antes, pero parecía que con el paso del tiempo, la terrible herida que se había abierto en su interior comenzaba a sanarse— sin embargo, yo no era como mi tía. La herida en mi alma no había disminuido ni siquiera cicatrizado, pues el implacable avance de mi vida continuaba sin la presencia de Nanami. La herida permanecía exactamente igual.

No había sabido cómo lamentar la pérdida de Hiroshi o Kana en aquel entonces, y no estaba seguro de cómo hacerlo ahora. Hubiera rechazado el duelo por Nanami incluso si hubiera sabido cómo, porque, pese a que ella había desaparecido, aún no había llegado a creer que realmente se había ido. Lo único que había encontrado que podía llenar ese vacío dentro de mí era canalizar toda mi mente, tiempo y esfuerzo en encontrar a la chica de la que todos habían desistido. Ingenium permanecía en una cama de hospital, luchando por su vida después del intento de asesinato del Puñal Heroico, y aunque un héroe tan querido tuviera muchas personas cuidándolo tras haberle arrebatado su capacidad de caminar, eso no sería consuelo para el pequeño hermano que casi había quedado atrás.

“Sí, él lo es,” respondí, “De hecho, fue a quien voté.”

Tenya Ida quizás no había perdido a su hermano completamente, pero apostaría a que estuvo demasiado cerca como para no dejarle una herida en el alma también.

Aeropuerto de Mt. Fuji Shizuoka, Shizuoka.

A pesar de toda mi preparación para acceder realmente a Fukuoka, no tenía forma de controlar qué situación me esperaba a mi llegada. La realidad era que no podía determinar si Kaito Habiki estaría en Fukuoka o en la mansión de su madre durante la semana que disponía. Había agotado la presencia en las redes sociales de Kimiko, y a través de ellas, podía notar que si su hijo la visitaba, esas visitas eran completamente no documentadas. Por ello, me había preparado para la posibilidad más probable: arribar y descubrir que Kaito no estaba presente. Pero el simple hecho de no poder confrontarlo directamente no significaba que no pudiera aprender algo de la situación. Lo primero que debía hacer era realizar un seguimiento de la mansión, aunque durante el día era poco factible por varias razones.

Primero, estaría ocupado y en compañía de los miembros de la Agencia Hawks durante la mayor parte del día. Pero además, necesitaba averiguar qué tipo de seguridad tenía la casa de Kimiko, y actuar de día aumentaría el riesgo de ser visto. Por ello, tendría que actuar a escondidas, cuando la noche cubriera todo, y cuando ella estuviera durmiendo—esta noche, mucho después de terminar mi internado, sería el momento más temprano para actuar. Incluso eso podría ser demasiado pronto, dependiendo de cuánto la heroína estuviera prestando atención a mi presencia. Si mi hipótesis sobre que la fuente de sus ingresos estaba relacionada con las actividades ilícitas de Kaito era cierta, entonces parecía probable que ambos mantuvieran algún tipo de contacto privado. Pero una vez que lograra acceder a su casa, necesitaría localizar todos los dispositivos electrónicos—teléfonos, laptops y otros objetos de comunicación—que pudieran contener un canal activo de diálogo entre Kimiko y Kaito.

A partir de ahí, tendría que comenzar de inmediato a descubrir sus contraseñas, códigos PIN y otras medidas de seguridad para entender exactamente cómo accedería al contenido de sus dispositivos. La situación ideal sería encontrar un registro de chat entre ambos que mostrara una dirección o ubicación, y así poder encontrar a Kaito, pero incluso si no hubiera algo tan explícito, podría aprender mucho. Solo disponía de una semana para averiguar todo lo posible, y si llegaba a la conclusión de que no encontraría nada relevante, quizás tendría que arriesgarme más: hablar con ella en persona era algo que preferiría evitar si era posible, pero no sería descartable. Ocultar mi identidad y luego amenazar a Kimiko sería una forma de obtener información más directa sobre Kaito, aunque también alertaría al hombre de que alguien lo buscaba activamente.

Quizá podría amenazarla y luego seguirla en las secuelas, para observar qué hacía con esa información. Si intentaba ponerse en contacto con su hijo para advertirle—bueno, también había algo que se podía aprender de esa situación.

Aeropuerto de Fukuoka, Fukuoka.

Detecté la presencia de Bird Rojo mucho antes de salir del edificio, mi red de nodos de arena localizando al héroe cerca de la entrada del vestíbulo. Sería difícil pasar desapercibido un héroe entre tantos hombres y mujeres vestidos con ropa cotidiana; su toga de tono rojo brillante y la máscara amarilla de puntas agudas destacaban como un faro entre los colores más discretos. Las líneas marrones que tatuaban sus brazos musculosos parecían captar bastante atención, y me pregunté si serían marcas permanentes o simplemente pintura corporal aplicada como parte de su disfraz. Bird Rojo sostenía un cartel en la mano, en lo que quizás era un intento deliberado de imitar a algún tipo de chófer heroico, y en él estaba mi nombre de héroe recién elegido, escrito en una fuente gruesa y audaz.

Mi propio traje todavía permanecía guardado dentro del maletín de viaje que Midnight había entregado a unos pocos de nosotros, los que estábamos presentes en el aeropuerto. Mientras estuviera fuera de servicio, se me prohibía usarlo; por eso, iba a encontrarme con los héroes en ropa sencilla, lo que me hacía sentir de alguna manera mal vestido para el encuentro. Salí del vestíbulo, dirigí mi paso hacia el héroe, y mientras me acercaba, uno de los ciudadanos que parecía pedía un autógrafo al héroe me miró de reojo—nunca lo había visto en toda mi vida, pero había en su rostro un reconocimiento visible al cruzarse conmigo.

“—más o menos esto,” dijo Bird Rojo, devolviéndome la pluma. “¿Cuántos años dijiste que tenía?”

“Va a cumplir diez en unos tres días,” respondió el hombre. “Eres ese chico del Festival Deportivo de U.A.—el ganador en la categoría de primer año.”

Bird Rojo me quedó mirando, siguiendo la dirección de la mirada del hombre, y registró en su vista mi presencia, aunque ya no sostenía en alto el cartel para que fuera visible.

“Es una sensación extraña ser reconocido así,” dije, inclinando la cabeza en señal de saludo. “Buen día, señor, y también para usted, Bird Rojo—gracias por venir a recogerme.”

“No me agradezcas por eso; es parte del trabajo,” respondió Bird Rojo con buen ánimo. “El tráfico hoy está bastante complicado, así que será mejor que nos apuremos si queremos llegar a tiempo a la agencia.”

“No te querré quitar mucho tiempo,” dijo el hombre, haciendo una reverencia por un momento. “Gracias.”

Bird Rojo se despidió con un adiós y luego puso una mano en mi hombro, guiándome hacia la zona de estacionamiento prioritario. No comenté nada, intentando ajustar mi paso a los pasos más largos del hombre, mientras me preguntaba por toda la atención que ahora recibíamos.

“Es solo un coche de alquiler,” dijo Bird Rojo, golpeando la cubierta del automóvil con la mano. “Quería uno más deportivo, pero solo tenían esto—no puedo usar mi propio vehículo para trabajar, ya sabes.”

El hombre parecía extrañamente absorto en toda la situación, como si la elección del coche de alquiler tuviera alguna importancia intrínseca, aunque no podía entender por qué, ya que para mí, no hacía diferencia si era deportivo o no.

“Entiendo,” dije.

Me deslicé hacia el asiento del pasajero delantero por indicación de él y observé cómo el hombre levantaba su máscara y la desplazaba hacia un lado de su cabeza, liberando así su visión mientras arrancaba el coche. La cara del hombre era bastante corriente, con una mandíbula robusta y una nariz prominente. La punta del pico parecía rascarse contra la parte superior de la ventana con un sonido metálico apagado que se perdía en el zumbido del vehículo mientras salía y tomaba la carretera.

“¿No pensabas que la gente en la calle te reconocería?” preguntó Pájaro Rojo.

“En realidad, esto ha estado ocurriendo desde el ataque en la Escuela Secundaria U.A.,” respondí, “Nunca imaginé que mi rostro sería tan conocido fuera de mi ciudad natal.”

“El ataque a tu escuela—he oído algo sobre eso,” dijo Pájaro Rojo con una inclinación de cabeza. “Hiciste una demostración impresionante en el festival, así que probablemente te reconozcan en cualquier lugar donde vayas a partir de ahora.”

Era solo una capa más en la topología cada vez mayor de comunicaciones que tendría que considerar al interactuar con los demás. Mi red de nodos de arena se movía con nosotros; la cantidad de tráfico en las calles facilitaba mantenerlos centrados en nuestra posición en movimiento, y noté que las carreteras estaban mucho más congestionadas que en Musutafu. Parte de eso seguramente se debía a la densidad de población de ambas ciudades, aunque también parecía haber un mayor número de edificios altos y oficinas en esta zona.

“Supongo que sí,” afirmé en acuerdo. “Señor, ¿Es siempre así de concurrido por las mañanas?”

“Puede serlo, pero hoy parece un poco peor de lo habitual,” admitió Pájaro Rojo, “Los Halcones probablemente te lo comentarán después, pero los accidentes de tráfico son uno de los incidentes más comunes en los que respondemos en patrulla.”

“Interesante,” respondí, “¿Su agencia medía esos accidentes con los conductores, o solo actúan como primeros respondedores hasta que llegan los servicios de emergencia?”

“Héroes o no, si alguna vez intentaste intervenir en un accidente y convencer a las partes de que te escucharan, sabrás que lo primero es casi imposible,” explicó Pájaro Rojo riendo. “Nosotros generalmente llegamos rápidamente, nos aseguramos de que todos estén ilesos, calmamos cualquier pelea que surja y luego redirigimos el tráfico si hay escombros en la calle.”

Asentí en señal de reconocimiento, y el hombre continuó.

“No quiere decir que no hagamos mediaciones, porque en realidad recibimos muchas solicitudes de presencia para distintos asuntos,” dijo Pájaro Rojo, “Aprenderás eso cuando te sientes con Velcrow, pero recibimos muchas llamadas que piden nuestra presencia por diversas razones—diría que alrededor del noventa por ciento son situaciones menores que un policía podría resolver, pero los ciudadanos parecen preferir que nosotros acudamos, según lo que he observado.”

“He escuchado sobre algunas de esas situaciones en clase,” dije, “La presencia de un héroe en un lugar puede reducir temporalmente la delincuencia.”

“Eso dicen, pero depende mucho del lugar; hay muchos delitos que ocurren en interiores y fuera de la vista, por lo que no es una solución mágica,” señaló Pájaro Rojo con un asentimiento.

“También hay ciertos lugares en la ciudad donde la presencia de un héroe solo logra detener un poco la actividad criminal mientras está allí; tenemos un problema de drogas en las zonas de bajos recursos.”

La conversación que había tenido con Sajin en el día de su cumpleaños volvió a mi mente en ese momento, y la multitud de modelos de arena que había construido sobre la palma de su mano se desplazó tras mis ojos. Le había hecho a Sajin decenas de preguntas sobre ese tema después de que termináramos nuestro diálogo y de haber tenido tiempo para procesar lo que él intentaba transmitirme—todo seguía aún fresco en mi memoria, y no podía evitar hablar.

“Un héroe puede espantar momentáneamente a quienes trafican con drogas, pero no aborda el problema de fondo: la gente que las busca,” dije, pensando en ello. “Para quienes viven en la desesperación, la pobreza y el abuso de sustancias, la presencia de un héroe no hace nada para aliviar la motivación que tienen para buscarla.”

Había otros caminos, más efectivos, para que la ciudad pudiera resolver esas clases de problemas, y quizás también fuera posible que los héroes participaran en ello—como que los héroes populares y queridos sirvieran como la cara visible de programas sociales que sí dan resultados. Algo así ayudaría a enfocar fondos en las zonas problemáticas, y tal vez eso aliviaría algunas de las condiciones que llevan a las personas a caer en ese tipo de sufrimiento y desesperación.

“No estás equivocado,” admitió Red Bird, “pero que no podamos arreglar todo no significa que no debamos intentar ayudar en lo que podamos.”

Agencia Hawks, Fukuoka.

La Agencia Hawks ocupaba el piso superior de un edificio de catorce pisos, y la luz solar que atravesaba los grandes paneles de vidrio cuadrados que rodeaban la mitad superior de las paredes era más que suficiente para iluminar la oficina principal. Red Bird habló con la recepcionista en el mostrador durante solo un momento antes de que me dirigieran hacia la sala principal más allá. El héroe conocido como Velcrow ya estaba presente, sentado en medio de la sala en uno de los tres sillones modernos que dominaban el espacio, con una laptop sobre la mesa de centro frente a él, mientras el hombre se inclinaba hacia adelante para teclear en las teclas—demasiado alto para trabajar en esa postura incómoda. A diferencia de Red Bird, que no tenía problema en quitarse la máscara en cuanto entramos, Velcrow llevaba un traje integral, con el rostro completamente oculto, y el esquema de colores morado y negro chocaba terriblemente con el patrón brillante del sillón, y estaba seguro de que si Hayami hubiera estado aquí, no habría podido evitar señalarlo.

“Misión cumplida,” dijo Red Bird al lanzarse al asiento justo al lado del otro hombre. “Un pequeño aprendiz listo para ser lanzado a la trituradora de Fukuoka.”

“Dejas nuestra ciudad con un aire bastante peligroso,” dijo Velcrow sin levantar la vista. “Hawks tiene una reunión con su agente, así que no estará aquí por un tiempo.”

“Pensé que sería algo así,” dijo Red Bird, “Granular, adelante y toma asiento; podemos repasar algunos detalles antes de que llegue.”

Crucí la última distancia y me senté en el sillón justo frente a ambos. Mi red de arena tejió cuidadosamente sus caminos en las rejillas del techo, y luego subió por el tejado inclinado del edificio hasta tener una vista omnidireccional de todo lo que rodeaba e interiorizaba el inmueble—había tres plumas rojas brillantes en la Agencia Hawks. Una en la oficina principal, sobre una de las estanterías altas, oculta a la vista, y dos en la sala de descanso, una descansando dentro de la rejilla que usé para acceder al techo, y otra escondida tras la enorme pantalla plana que dominaba la pared a nuestra derecha. Claramente pertenecían a las alas rojas brillantes por las que Hawks era conocido, y al principio pensé que se habían descartado y luego olvidado, pero la colocación de cada una parecía deliberadamente intencional—y entonces, la que estaba en la rejilla se movió, posicionándose más cerca de la rejilla.

“Mucho gusto en conocerte, Velcrow,” dije.

“Igualmente,” respondió Velcrow sin apartar la mirada de la portátil. “He oído que te interesa el aspecto menos visible de la heroicidad — Snatch lo mencionó cuando llamó.”

“El proceso de localizar villanos y criminales antes de que puedan causar más daño es algo que me atrae,” afirmé. “Si tienes algún consejo o entrenamiento que ofrecerme en ese ámbito, te estaría muy agradecido.”

“La mayoría de los chicos de tu edad solo quieren lanzarse a las peleas,” suspiró Red Bird. “Quiero decir, eso era lo que yo quería hacer en aquel entonces, al menos.”

Un destello de rojo y dorado cortó el aire a varias manzanas de distancia, ascendiendo rápidamente desde detrás de un rascacielos, y pronto se transformó en un hombre con un par de alas enormes desplegadas detrás de él.

“Nunca lo habría imaginado,” dijo Velcrow, con una chispa de humor en la voz. “Tengo talento para ese tipo de trabajos, así que podemos repasarlo mientras estés aquí.”

“Gracias,” respondí.

Hawks descendió sobre el edificio a unos pocos pies del acceso a la azotea, y sus alas se abrieron un instante antes de plegarse en un lazo más compacto en su espalda. La puerta se abrió automáticamente al acercarse, y eché un vistazo a la puerta a la izquierda de la sala mientras el eco de sus pasos resonaba abajo. Red Bird y Velcrow se alertaron al escuchar, su postura cambió ligeramente, pero ninguno hizo un intento genuino de reconocerlo. Observé cómo el héroe bajaba por la escalera, sin aparentar cambios respecto a todas las imágenes que había visto de él en el pasado.

“No digas que llego tarde,” dijo Hawks al atravesar la sala hacia la sala de descanso. “¿Sabes que tengo que mantener mi reputación?”

Hawks cruzó la habitación mientras hablaba, aparentemente sin molestarse en entrar en un lugar que ya estaba lleno de personas. Se dejó caer en el sillón más pequeño frente a la mesa de café, levantando una pierna sobre la rodilla, ya extendido en el asiento.

“Entonces, no te diremos,” dijo Red Bird. “¿Fue bien la reunión con el Agente Coldshoulder?”

“Le voy a decir que la llamaste así,” dijo Hawks, con aparente diversión. “Fue más o menos igual que siempre — tengo una reunión en unos días con un gran nombre en la industria, así que cubrirás mi patrulla durante unas horas.”

“¿Puedo llevar al pasante?” preguntó Red Bird.

“Mejor que sí,” contestó Hawks. “Hablando de pasantes — Granular, bienvenido a la Agencia Hawks.”

“Mucho gusto en conocerte,” dije, inclinando la cabeza. “Gracias por aceptarme.”

“Claro,” dijo Hawks. “¿Ya te han contado algo sobre lo que vas a hacer?”

“Estábamos esperándote, pero ahora que estás aquí, podemos comenzar con todo,” dijo Velcrow, interviniendo. “Deberías haber recibido el paquete de información que enviamos cuando confirmaste tu asistencia — ¿es así?”

“Sí,” respondí.

"Entonces, en resumen, desde hoy, estarás aquí una semana, desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde," explicó Velcrow. "Tu día tendrá tres periodos distintos, y nos acompañarás durante nuestras tareas en esos momentos."

Asentí en señal de entendimiento de toda la información ya revisada.

"Estarás conmigo de las seis hasta las ocho, y repasaremos llamadas, informes, solicitudes y casos actuales," dijo Velcrow, "Te mostraré cómo usar el sistema con el que trabajan la mayoría de las agencias y cómo organizar todo según la prioridad y categoría — Red Bird."

"Correcto, estarás conmigo de las ocho a las doce, y nos desplazaremos por la ciudad para atender todas las disputas menores, quejas y solicitudes que Velcrow nos prepare," dijo Red Bird, "Estas tareas suelen ser aburridas, de bajo riesgo, que podrían manejar otros servicios de emergencia."

"Realmente lo estás vendiendo muy bien," comentó Hawks, impresionado, "Seguro que él ya las odia."

Red Bird ignoró esas palabras con una risa antes de continuar donde lo dejó.

"Podrían ser cosas como rescatar gatos de los árboles, ayudar a las personas a sacar sus llaves de los coches cerrados, o simplemente patrullar en barrios conflictivos para asustar a los problemáticos," afirmó Red Bird, "El objetivo principal de estas tareas es que la agencia tenga visibilidad, lo que genera más trabajo y mejora nuestra imagen —"

"También beneficia a la comunidad," añadió Velcrow.

"Eso era lo que quería decir," insistió Red Bird, carraspeando antes de cubrirse la boca. "También ayuda a la comunidad."

"Estaré entrando y saliendo en patrullas a lo largo del día, y cuando la policía me requiera para asuntos más serios, estaré disponible," dijo Hawks con una sonrisa totalmente desinteresada. "Pero de doce a dos, tú saldrás conmigo, la mayoría del tiempo encargándote de recoger los desastres que deje, porque no se supone que te expongas a peligros demasiado graves — aunque si logras seguirme el ritmo, tal vez te permita hacer algo un poco más proactivo."

"Entiendo," respondí.

"Perfecto," dijo Hawks, rascándose la barba por un momento. "¿Alguna otra cosa?"

La Agencia Hawks no es la única en Fukuoka, y seguramente te encontraras con otros héroes a lo largo de la semana de tu pasantía," intervino Velcrow con voz clara. "Somos únicos por nuestra singularidad en comparación con las demás —la media de héroes por agencia es de doce, pero solo contamos con tres."

"¿Entonces es una decisión intencional mantenerla pequeña?" pregunté.

"Así es, cada uno de nosotros tiene una tarea principal en la que destacamos; yo manejo los casos, Red Bird se ocupa de la interacción con civiles y Hawks de las patrullas," explicó Velcrow, "Al ser selectivos con las tareas que asumimos y completarlas con eficiencia, logramos superar rutinariamente la contribución de otras agencias."

"Diría que la mayor parte de eso se debe a Hawks," dijo Red Bird, "Él cubre más terreno en un día que la mayoría de las demás agencias juntas."

"Oh, vamos, chicos," dijo Hawks con una modestia claramente fingida, "Me van a hacer sonrojar."

Eso es casi todo lo que hay que decir—oh, tu madre ha firmado la exención de acompañantes, así que puedes pasar tu tiempo fuera de nuestras horas asignadas haciendo lo que desees," concluyó Velcrow, "Recuerda que tu seguridad es nuestra prioridad principal durante tu estancia con nosotros, por lo tanto, te pido que no te pongas en peligro innecesario fuera del recinto."

Fue mi tía quien firmó el formulario, respondí automáticamente. "Pero sí, completaré todas las reglas que has establecido."

Agencia Hawks, Fukuoka.

"Parte de la información la introduce parcialmente el software, aunque no siempre es perfecto, así que asegúrate de verificarla con el registro de llamadas," explicó Velcrow, "Lo más importante son la dirección y las categorías de prioridad, así que asegúrate que sean correctas—apunta por qué."

"Si la dirección es incorrecta, la respuesta se retrasará, y eso podría convertir un problema menor en algo mucho más peligroso," dije, "Asignar una prioridad que no describa con precisión un incidente también podría terminar causando que alguien resulte herido o que no reciba ayuda a tiempo para prevenir una lesión evitable."

"Exactamente," dijo Velcrow, "Priorizar un rescate de un gato en un árbol como más importante de lo que normalmente sería, permitirá que el gato sea rescatado más rápidamente. Pero asignar un incidente como una persona atrapada en un árbol con menor prioridad podría resultar en que quede con una lesión grave antes de que lleguemos."

Asentí comprendiendo las palabras.

"Echa un vistazo a las notas del teléfono que acabo de atender y dime en qué categoría piensas que debería ubicarse," dijo Velcrow, inclinando el monitor para que pudiera verla mejor. "Aquí están las categorías: Trivial significa un tiempo de respuesta de máximo un día. Prioridad Baja es de seis horas. Prioridad Media es de dos horas. Prioridad Alta es en menos de una hora. Crítica es respuesta inmediata."

Revisé las notas que había tomado de la llamada y también la información precargada en los programas—una señal había sido dañada en una pelea entre un héroe y un villano y había terminado sobre la casa de una mujer—el pedido era que la Agencia del Halcón la removiera porque corría el riesgo de caer.

“Prioridad Media, aunque es imposible determinar el estado de la señal y si alguien corre peligro con la información disponible,” dije, “¿Es posible elevar la prioridad en casos como estos si no hay otros asuntos urgentes que le sobrepasen?”

“Sí, y eso es exactamente lo que vamos a hacer,” dijo Velcrow, “Red Bird ya está en camino, así que le enviaremos una notificación ahora y podrá ocuparse de esto antes que de las otras tareas que ya tiene.”

“¿Por qué, aparte de la posibilidad de un héroe y un villano,” pregunté, “se envió esta tarea a una agencia de héroes?”

“Cualquier daño causado en misión heroica puede ser reembolsado por el gobierno, y eso significa que reportarlo a una agencia primero es la mejor manera de acelerar el proceso,” dijo Velcrow. “Enviaremos una notificación con la dirección al departamento encargado de ese tipo de incidentes, y arreglarán su tejado sin costo alguno—el cliente probablemente lo sabía, y por eso nos llamó primero en lugar de contratar a un reparador.”

Velcrow respondió a la llamada entrante, y escuché cómo la persona del otro lado hablaba—a diferencia de las otras veces, el héroe minimizó los programas y abrió uno nuevo que tenía una docena de informes de incidentes. Había casi cien pestañas dentro de los programas relacionadas con un mismo caso, y mis ojos recorrieron toda la información en un intento de entender exactamente qué estaba viendo.

“—por favor, revisa tu bolso por si falta algo más,” dijo Velcrow. “No tengo problema en esperar.”

Lo observé mientras creaba una pestaña nueva y comenzaba a escribir una serie de puntos en relación con la llamada—una tarjeta de crédito robada que se usó tres veces en dos días antes de que el propietario notara que le faltaba. Ya había contactado al banco y bloqueado la tarjeta, pero le recomendaron reportarlo a la Agencia de los Halcones como parte de una serie continua de robos similares en la zona. Uno de los puntos indicaba que el código PIN se utilizó en las tres retiradas y que el propietario no sabía cómo logró descubrirlo. Por unos momentos, me concentré en los títulos de las otras pestañas para obtener un poco más de contexto—hubo doscientos veinte diferentes incidentes en los últimos tres meses, todos tan similares que Velcrow los había agrupado en un solo expediente.

—Por favor, confirme que no ha anotado su código PIN en un papel ni que no lo llevaba en su bolso el día que desapareció la tarjeta —preguntó Velcrow—. Entiendo, y no habló en voz alta ni mencionó su código PIN antes de este incidente.

Lo observé mientras lo escribía todo cuidadosamente antes de comenzar a interrogar a la persona sobre dónde se encontraba en el día en que ocurrió la desaparición. Comenzó a mover la pestaña nueva, colocando esa información en una categoría con varias otras, y al revisar varias, noté que la ubicación coincidía en los tres casos: Momochi Seaside Park. La fecha anotada arriba de cada uno era bastante reciente, en los últimos días, y los puntos destacados de los incidentes eran casi idénticos.

—Sí, gracias por ponerse en contacto con la Agencia Hawks —dijo Velcrow—. Me aseguraré de informarle si logramos algún avance. Que tenga un buen día.

Nos quedamos en silencio durante varios minutos mientras Velcrow organizaba sus notas sobre el caso, y yo seguí leyendo por encima de su hombro. El programa que utilizaba para gestionar todos sus archivos era mucho más sofisticado que el que yo empleaba para buscar a los secuestradores de Nanami, y me encontré haciendo una nota para averiguar si podría conseguir una copia para mí.

—Un ladrón que sustrae tarjetas de crédito con tanta destreza que pasa desapercibido y que, mediante un método desconocido, también logra descubrir los códigos PIN de las víctimas —comenté, interrumpiendo—. Parece un caso difícil.

—La dificultad radica en que no recibimos informes sobre esto hasta días después de que sucede —explicó Velcrow, aparentemente sin molestarse por mi ayuda—. He estado solicitando grabaciones de las cámaras en los puntos calientes, pero cada vez que revisan, descubrimos que alguien las ha eliminado.

—Están borrando sus rastros —comenté comprendiendo—. La única manera de atraparlos sería realizar una vigilancia activa en el lugar donde ocurre el delito y presenciarlo en primera mano.

—Exactamente, y supongo que a veces, formar parte de una agencia tan pequeña tiene sus desventajas porque no contamos con suficiente personal para vigilar las áreas por mucho tiempo —admitió Velcrow—. Los Hawks y Red Bird revisan los puntos calientes cuando tienen oportunidad, pero todavía no hemos tenido suerte.

—¿Has podido determinar si los delitos ocurren en un momento específico? —pregunté.

—Sucedde más a menudo al atardecer o justo al oscurecer —respondió Velcrow—. Pero no siempre es así, por lo que resulta difícil planear un dispositivo para atraparlos.

Velcrow mostró la pestaña con la visión general del caso, donde se recopilaban sus principales observaciones, y yo repasé la lista mientras él ajustaba algunos números junto a ellas.

—Los carteristas suelen hacer contacto físico con la víctima, ya sea tocándola o pasando muy cerca, de manera que facilita el intento de robo —explicó Velcrow—. También hay algunas peculiaridades que dificultan identificar exactamente cuándo sucede, pero en general, el patrón se mantiene.

—Una chica notablemente alta, con cabello castaño recogido en una coleta alta —repetí uno de los puntos que había visto—. Tus notas sugieren que la carterista es una adolescente.

—Eso es lo que pensé en un principio, pero las fechas de muchos de estos incidentes no coinciden —dijo Velcrow—. La chica ha chocado casi con todas las víctimas, pero no es ella quien realiza el robo.

"¿Cómo pudiste determinar eso?" pregunté.

"Hemos recibido informes en los que ella se ha topado con alguien por la mañana, pero sus tarjetas solo desaparecían horas después, tras usarlas varias veces más," dijo Velcrow, "Es solo una suposición, pero mi intuición me dice que ella es la responsable de obtener sus códigos PIN, y que alguien más realiza el robo posteriormente."

Para que alguien pueda aprender una información tan específica sobre una persona en apenas unos momentos de contacto físico—

"¿Crees que ella está leyendo las mentes de las víctimas?" pregunté.

"Esa es la conclusión a la que he llegado," dijo Velcrow, "Eso explica cómo la ladrona sabe dónde están las víctimas más tarde en el día y cuándo atacar—está extrayendo esa información de sus mentes."

"Una persona descubre el código PIN, y otra realiza el robo," dije, "¿Es posible que una tercera persona sea responsable de borrar los grabaciones?"

"No he podido confirmar que no hayan sido las dos primeras," dijo Velcrow, "pero es una posibilidad. Tengo un retrato hablado de la chica aquí—las víctimas han confirmado que es bastante preciso."

Estudí la imagen que mostró, observando la pequeña nariz y las cejas permanentemente fruncidas—me pregunté si esa expresión de angustia era una elección artística de quien la había dibujado o si siempre parecía tan estresada.

Sohara Park, Fukuoka.

"—Han ocurrido seis atracos aquí en el último mes," dijo Red Bird. "Los responsables ya han sido atrapados, pero las víctimas tardaron en volver."

Ahora había docenas de familias paseando por el parque, por los senderos enroscados o sentadas en la hierba, ya fuera sin saber lo que había ocurrido recientemente o consoladas por la presencia de un héroe, no puedo asegurarlo. Lo que sí sabía era que, a pesar de mi disfraz, parecía invisible junto a Red Bird—dondequiera que íbamos, la gente parecía reconocerlo a simple vista, y él entablaba conversación con todos sin mostrarse ninguna duda. Me pregunté sobre la disconformidad de Midnight en cuanto a elegir nuestros nombres de héroe antes del festival porque, en ese momento, quedó claro que ella había tenido razón. Hisoka Higawara, de la Clase 1-A, ahora era mucho más conocido que Granular, la heroína en entrenamiento, aunque imaginé que eso podía cambiar después de que usara por primera vez mi quirk en público y las dos identidades se fusionaran.

"Voy para aquí aproximadamente dos semanas, y finalmente parece que la situación vuelve a la normalidad," dijo Red Bird, "Quizá estoy haciendo algo de bien, o tal vez las personas tienen una memoria más corta de lo que imaginas—difícil de saber."

"Es un lugar hermoso," dije, "Sería una tontería que la gente evitara visitarlo por preocupaciones."

"Eso es exactamente cómo lo veo yo, chico," dijo Red Bird antes de aclararse la garganta.

"Granular, he visto a algunos ciudadanos en problemas—¿Qué te parece si te pongo en tu primer acto heroico real?"

Seguí la mirada del hombre hacia los niños que luchaban por desenredar su cometa de uno de los árboles. Red Bird cruzó el césped en su dirección, y yo le acompañé, preguntándome si rescatar una cometa podía considerarse realmente un acto heroico. Los niños gritaron al ver el disfraz del hombre, y la cuerda cayó al suelo, olvidada casi instantáneamente ante la presencia de un héroe.

"Pájaro Rojo," dijo el pequeño muchacho. "¿Qué haces aquí?"

Pájaro Rojo se arrodilló suavemente para no mirarlos con demasiada superioridad, y extendió la mano para acariciar la cabeza del niño.

"Estoy en busca de problemas," dijo Pájaro Rojo, "¿No habéis visto ninguno, verdad?"

"Yo sí," dijo la niña, poniéndose las manos en las caderas. "Es un gran problema—Nishi perdió la cometa de nuestro hermano mayor."

El niño—Nishi, por su reacción al ser regañado—protestó con un grito de indignación ante esas palabras.

"Nana, tú eras quien la estaba sujetando," acusó Nishi. "Pájaro Rojo, ¿puedes arrestarla por mentir?"

"Me temo que no," respondió Pájaro Rojo, divertido. "Granular, ¿por qué no la bajas para ellos?"

"¿Permiso para usar mi poder?" pregunté.

"Concedido," dijo Pájaro Rojo.

De mi palma surgió una delgada espiral de arena, que se deslizó entre ramas, hojas y brotes hasta localizar el sitio donde la cuerda se había atrapado—fue tarea sencilla desenredarla desde allí, y entonces la cometa descendió, guiada por varios puntos de presión cuidadosos. Nishi se levantó de puntillas por un instante, moviendo la mano a través del caos de partículas de arena sin ningún respeto por su seguridad, y me pregunté si alguna vez había estado tan desprevenido.

"¿Es arena?" dijo Nishi, "Qué genial."

Llevé la cometa dentro del alcance, la sostuve en mi mano y luego se la entregué a Nana. La niña la tomó con una sonrisa algo aliviada.

"Gracias," dijo Nana, contenta. "Pensé que tendríamos que ir a buscar a papá."

"De nada," respondí.

"Oye—Pájaro Rojo," dijo Nishi, "¿Por qué tuvo que pedir permiso primero?"

“Este es nuestro recluta más reciente en la Agencia Halcón, así que le estoy mostrando las cosas,” dijo Pájaro Rojo sin reservas. “¿Por qué no van a buscar a sus padres? Seguramente ya andan preocupados por ustedes.”

“Es cierto, ya hemos estado afuera mucho tiempo,” dijo Nana, sorprendida. “Vamos, Nishi—hay que irse.”

“Adiós, Pájaro Rojo,” dijo Nishi mientras lo arrastraban. “Adiós, Gran-¿te-lar?”

Los observé partir en silencio, admirando lo familiar que me resultaba esa escena—Nanami y yo nunca jugamos con cometas cuando éramos pequeños, pero parecía algo sacado directamente de un recuerdo. Nanami siempre había sido quien tenía ideas, planes y movía las decisiones, mientras yo solo había sido un prisionero dispuesto a acompañarla, maravillándome de cómo el mundo parecía vivo cuando ella me arrastraba en su estela.

“Buen trabajo, Gran-¿te-lar,” dijo Pájaro Rojo riéndose, “No es exactamente un gato en un árbol, pero quizás podamos subir de nivel más adelante en la semana.”

Calle, Fukuoka.

Pájaro Rojo estaba en medio de sus sentadillas cuando Hawks y Velcrow salieron del edificio, aunque no intentó explicar por qué. Velcrow suspiró al verlo, como si cargara con un peso invisible en sus hombros.

“Espero que tengas tus zapatos para correr,” dijo Velcrow, “porque estos dos no suelen moverse a ritmo normal.”

“Dices eso como si pudiera seguirle,” se quejó Pájaro Rojo.

“¿Qué puedo decir? Hay personas que necesitan mi ayuda,” dijo Hawks, “Pájaro Rojo, y Velcrow, ustedes se encargarán de limpiar como siempre—Granular, intenta seguirme, y si no puedes, quédate atrás y ayúdalos.”

“No soy un corredor particularmente rápido,” dije, “¿Puedo usar mi poder?”

“Solo para movilidad y defensa,” respondió Hawks, “Una vez que tengas una buena idea de cómo funcionamos los tres, consideraré dejarte hacer más—pero no te hagas ilusiones.”

No sentí ninguna verdadera impulsión de interferir en su rutina habitual, aparte de estar presente y observar cómo trabajan en público, por lo que cualquier esperanza que pudiera imaginar, respecto a ello, era totalmente infundada.

“Entiendo,” afirmé.

“Entonces, en ese caso, ¡pongámonos en marcha!” dijo Hawks con una sonrisa sencilla. “Asegúrate de que tus auriculares permanezcan puestos, pero mantén el ruido al mínimo—y trata de no

acalambrarte esta vez, Velcrow.”

“Eso no es algo que pueda—” empezó Velcrow.

Hawks dio un paso hacia atrás del edificio, y sus alas se extendieron completamente. La punta de una rozó la fachada. Luego, estuvo en el aire y ascendió más alto, cortando en línea recta en un ángulo agudo. Un puñado de plumas rojas quedó flotando alrededor nuestro antes de dispersarse en diferentes direcciones—una permaneció en el alféizar, descansando allí inmóvil, a pesar de la brisa.

“—prepárate para,” terminó Velcrow con un gruñido. “Cada vez.”

Red Bird avanza rápidamente en persecución, y un punto de energía roja brilla y aparece justo entre sus omóplatos—él saltó, y chispas translúcidas salieron despedidas desde allí, impulsándolo hacia adelante mediante algún tipo de propulsión. Velcrow suspiró de nuevo antes de comenzar a correr tras ambos a buen ritmo, y yo me puse a su lado para acompañarlo. Era mucho más bajo y más joven que él, así que me costó bastante esfuerzo mantener el ritmo.

“Desde que me uní a la Agencia Hawks, siempre he sido el héroe más lento, y tú estás aquí para aprender cómo actúa un héroe profesional durante una patrulla,” dijo Velcrow, “Yo solo soy un ayudante, así que no me estás haciendo un favor quedándote atrás, ni tú te estás haciendo ningún bien.”

Permití que mi cuerpo realizara parcialmente la transformación en arena, lo justo para controlar mis movimientos en tres dimensiones, manteniendo aún una forma humanoide dentro de mi disfraz. El suelo se alejaba de mí, y Velcrow retrocedió al verme elevarme por encima de los edificios. Mi red de arena empezó a expandirse, con nuevos nodos que se desprendían y ramificaban hasta que pude visualizar docenas de calles diferentes—me reformé parcialmente en el nodo más cercano a la posición de Hawks, arrastrado por la arena que había dejado atrás. Aunque estaba detrás del hombre y bastante lejos para que no pudiera verme, parecía girarse y mirar hacia mi posición exacta.

Vi una pluma roja pasar por el borde del tejado y todo encajó—él tenía su propia red. Las plumas que había visto durante todo el día no eran solo que él las dejaba por accidente o por prisa; estaban colocadas deliberadamente. Las tres que quedaron en la sala de descanso estaban allí para observar mi introducción a la Agencia Hawks mientras el hombre estaba ocupado en otro lugar. Lo que significaba que alguna faceta de su poder le permitía percibir a través de esas plumas, incluso cuando estaban en un lugar remoto—la duda era, ¿era sonido, vista, o algo completamente distinto?

—Así que al fin puedes moverte —dijo Hawks, elevando la voz—. Pensé que en un momento dado habías desistido—

Hawks bajó en picado sin advertencia, pero yo ya avanzaba en la misma dirección, con el nodo de arena cercano al final de la intersección en línea de vista clara hacia el hombre enmascarado que acababa de destrozar su escaparate. Localicé la pluma que le había alertado sobre el robo, que se elevaba desde la calle para reincorporarse a la masa que conformaba las alas del héroe. Hawks

viró y giró completamente en horizontal, y luego se lanzó en carrera por el callejón en persecución del hombre enmascarado, maniobra que casi le llevó a chocar con la pared del callejón.

Amplifiqué mi red delante de ambos, rodeando ampliamente la manzana para asegurarme de interceptarlo sin importar en qué dirección huyese, y dejé una serie de marcas de arena para guiar a Red Bird y Velcrow por el camino más directo. El ladrón no llegó mucho más lejos que el pequeño aparcamiento entre los edificios antes de que Hawks lo alcanzara. Una media docena de plumas se desprendieron de sus alas y se lanzaron en picado, enganchándose en la parte trasera de su cuello.

—¿Hawks? —gritó el hombre—. Estás bromeando.

A pesar de su tamaño, eran lo suficientemente rígidas y soportaban peso suficiente para levantar al hombre del suelo, en lo que quizás fue un intento desesperado y extraño de mantener sus mercancías robadas fuera del alcance del héroe; arrojó la maleta lejos de sí. Envié un tifón de arena desde el nodo más cercano, pasé un lazo por el asa y lo atrapó antes de que tocara el suelo. Mi traje descendió por el borde del edificio, pilotado por arena, y comencé a reformarlo en su interior mientras tocaba tierra junto a la maleta.

—Vamos, equipo, ¿por qué sois tan lentos? —dijo Hawks por el auricular—. La interna os está haciendo quedar mal.

Red Bird salió rodando por la esquina, frenando en cuclillas en la entrada del aparcamiento. Se dirigió a interceptar al ladrón capturado mientras Hawks lo bajaba hacia el suelo. El hombre gritó incómodo al ser arrastrado por el aire con su chaqueta, pero pareció darse cuenta de que había sido vencido, pues no intentó escapar más. Hawks tocó con la punta del zapato la parte superior del poste eléctrico mientras Velcrow entraba en el aparcamiento—

—Hay una pelea en un bar a dos calles de aquí —dijo Hawks—. Velcrow, devuelve los diamantes a la tienda, Red Bird, lleva a este tipo al punto de entrega más cercano—.

—¿Por qué diablos nos estás diciendo eso? —comenzó Red Bird, pero el hombre ya había desaparecido. —Maldita sea.

—Es para el beneficio de la interna —intervino Velcrow—. Granular, yo me llevo la maleta; tú sigue a Red Bird para ver cómo funciona la entrega, y luego alcanza a Hawks cuando termine.

Agencia Hawks, Fukuoka.

—Si no hubiera sido capaz de seguirte —dije—, ¿qué habrías hecho?

Hawks consideró las palabras con un gemido y luego se recostó en el sofá, mirando hacia el techo, con los brazos extendidos a lo largo de toda la espalda del asiento.

—Quizás parezca severo, pero nunca planeé quedarme quieto y dejar que las cosas empeoraran solo para que pudieras alcanzarme —dijo Hawks sin preocuparse—. Si empezabas a quedarte

atrás, sería totalmente responsabilidad tuya; Red Bird y Velcrow se ocuparían de ti.

Hubiera preferido sacrificar la oportunidad adicional de verlo en acción si eso significaba que menos personas correrían peligro durante el patrullaje, por lo que su respuesta encajaba bastante bien con mi perspectiva acerca de la situación.

“Velcrow mencionó que solo autorizé una solicitud de prácticas profesionales,” dije, “¿Hubo alguna razón específica por la que elegí a ambos?”

“Quería a alguien de la Clase 1-A para poder interrogarlos sobre esos delincuentes de la Liga de Villanos que te atacaron en el USJ,” dijo Hawks sin esconder su falta de vergüenza. “Podría haber sido cualquiera de tu clase, pero esa treta que hiciste con el niño del viento llamó mi atención—bastante despiadada.”

No esperaba que estuviera interesado en el Incidente del USJ, pero no fue una sorpresa que tuviera preguntas al respecto. Durante las primeras semanas, el personal de la Escuela Secundaria U.A. casi logró un bloqueo informativo total sobre los detalles del evento, pero eso empezó a cambiar poco después. La captura de algunos villanos en relación con el incidente empezó a ser procesada, y varios reporteros incluso se pusieron en contacto con ellos en prisión. Ninguno de ellos dijo una sola palabra sobre los cerebros detrás del ataque, pero fueron bastante claros acerca del objetivo principal—matar a All Might.

“Luego estaba el hecho de que sabía que me estaría enfrentando a alguno de ustedes durante toda una semana, así que para facilitar las cosas, decidí escoger a alguien que pareciera capaz de mantenerse al día,” dijo Hawks. “Ahora, empecemos por cómo sucedió el primer ataque en el USJ.”

Reflexioné sobre la pregunta por un momento, y quién era realmente el que la formulaba—Hawks era el tercer héroe más importante de Japón y alguien que residía en Fukuoka, en Kyushu. Dirigía una agencia aquí, y si hoy era algún indicio de sus actividades diarias, entonces pasaba la mayor parte del tiempo en esta región. La Liga de Villanos había atacado solo la Escuela Secundaria U.A. en Musutafu hasta ahora, así que su interés no tenía nada que ver con la proximidad. Solo dos otros héroes en Japón superaban su posición en la Clasificación de Héroes, y eran Endeavor, el segundo en la lista, y All Might, quien ocupaba el primer puesto. All Might estaba intrínsecamente ligado al ataque en el USJ, tanto por su estatus como profesor en la escuela como por ser el objetivo principal.

Es posible que su interés fuera puramente laboral y que la aparición repentina de un grupo peligroso de villanos que apuntaba a héroes de alto rango fuera la verdadera razón de todo esto. Pero esa atracción debería haberse calmado con la información que empezaba a filtrarse sobre el ataque desde que ocurrió, y romper con su patrón de no participar en prácticas para recopilar información parecía una acción impulsada por un motivo mucho más fuerte—pero incluso si mi presencia aquí no era más que una fuente de información conveniente para él, no era quien para estar molesto. Después de todo, la única razón por la que decidí venir aquí era por una venganza personal, y en ese sentido, la Agencia Hawks siempre había sido tan reemplazable para mí como yo para el hombre que estaba frente a mí.

“Llegamos al USJ unos minutos antes de la una de la tarde, y considerando todo lo que sucedió después, sospecho que ese momento ya estaban comprometidos los sistemas de seguridad,” dije, “También es probable que las células de asesinato que estaban presentes en cada uno de los biomas que componen el interior del edificio ya se encontraran en su lugar.”

Pasé junto a la mesa de café y me senté frente a él, suponiendo que el interés del hombre en el tema no se satisfaría con una sola respuesta.

—¿De qué tienes la certeza de que ya estaban allí? —preguntó Hawks.

—Kurogiri funcionaba como el medio de transporte para el ejército de villanos, pero sus movimientos eran rastreables después—, respondí—. Permaneció con Tomura Shigaraki y Nomu hasta que intentamos evacuar la zona, momento en el que se desplazó a nuestra posición y luego nos dispersó por la USJ.

Hawks inclinó la cabeza, reflexionando ante esas palabras.

—Las brigadas de exterminio ya estaban en lugar cuando mis compañeros cayeron por los portales—, añadí—. Así que, para que estuvieran esperándonos cuando Kurogiri estuvo en nuestro sitio, debieron haber sido trasladados allí antes de la llegada del ejército.

—Tiene sentido, dada la secuencia de los eventos—, pensó Hawks—. Había oído el nombre de la criatura que All Might derrotó, pero no los otros dos—. Si Kurogiri es el usuario del portal, entonces Shigaraki es quien venció a Eraserhead.

—Nomu fue quien derrotó a Eraserhead—, dije—, aunque parece que ocurrió mientras Tomura intentaba matarlo sin éxito.

—¿No lo presenciaste? —preguntó Hawks.

—Izuku Midoriya fue quien observó la pelea—, respondí—. Especuló que el quirk de Tomura requiere que las cinco falanges toquen algo para funcionar—, provoca que todo lo que toca decaiga rápidamente.

—Había oído algo de eso—, comentó Hawks—. ¿Quién era el líder?

—Kurogiri parecía seguir los pasos de un plan que le habían dado; y, por las noticias sobre la detención de Nomu, parece incapaz de actuar sin órdenes—, añadí—. Por lo tanto, si el líder estuvo presente durante el ataque, lo más probable es que fuera Tomura Shigaraki.

—Por descarte—, ponderó Hawks—. Bien, ¿cuándo llegó realmente All Might—?